

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

El mito peronista. Su eficacia.

Sisro, Matilde Viviana.

Cita:

Sisro, Matilde Viviana. (2000). *El mito peronista. Su eficacia. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/198>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MITO PERONISTA. SU EFICACIA

Un recorrido por las aulas argentinas

TRABAJO DE MATILDE VIVIANA SISRO

Índice

Mitificar, desmitificando	Pág. 3
La memoria, un camino hacia la reconstrucción	Pág. 5
Peronismo e identidad. Del mito a la memoria	Pág. 9
El mito entra en la escuela	Pág. 12
La maestra, entre Eva y Mamá	Pág. 13
... Y para concluir... ..	Pág. 15

ANEXO

Mitificar, desmitificando

¿Cuáles fueron las razones y mecanismos del poder por los cuales el peronismo devino en mito?

¿Cuál es el grado de conciencia de los actores sociales en relación con la incidencia de esos mecanismos en la formación del mito peronista?

¿A través de qué métodos la educación peronista infiltró la ideología partidaria y produjo un quiebre en las líneas pedagógicas anteriores?

Estas fueron solo algunas de las preguntas que, al momento de tener que optar por un tema para mi trabajo final en este Taller, decidieron mi elección. Desde siempre, el peronismo me atrajo por esa particular construcción social que supo lograr.

El tema de los mitos, y en especial el del Peronismo, se relaciona con relatos que no han perdido vigencia, que son legibles en la actualidad. Es decir, en un mundo donde los significados son múltiples, el mito sirve como otra lectura posible de la historia real y cotidiana (aunque trate de imponerse como la única lectura posible). El mito es el lugar común en el que desembocan diferentes inquietudes, en diferentes momentos. Se introduce cuando hay una interrogación reiterada sobre un problema irresuelto. El mito implica una lectura o decisión siempre renovada, una recontextualización.

Este trabajo se basa en el análisis del material aportado por quince entrevistados, cuya condición para su selección fue que hubieran cursado la escuela primaria entre 1945 y 1955. La entrevista fue personal y se tomó en forma indistinta, a hombres y mujeres, peronistas y antiperonistas. Las preguntas fueron primero más generales:

1. ¿A qué escuela fue? ¿Pública o privada?
2. ¿En qué zona o barrio?
3. ¿Tenía hermanas o hermanos que iban a la escuela con usted?

4. ¿Cómo llegaba a la escuela?
5. ¿Qué es lo que más recuerda de su vida escolar?

Estas preguntas estuvieron orientadas a identificar el estrato social y económico de las distintas personas que accedieron a la entrevista. En todos los casos, los entrevistados aparecen con nombres ficticios, para proteger sus identidades verdaderas; no así, sus edades y ocupaciones, que son las reales y tienen incidencia en el posterior análisis de los datos.

A partir de esa introducción, abordé con cada uno la relación peronismo / educación, a través de una charla que contempló los siguientes ejes:

- Libros de lectura
- La figura de la maestra
- Actividades extracurriculares
- Premios y castigos
- Feriados, vacaciones y deportes
- Los actos escolares

Otra parte fundamental de mi trabajo consistió en la lectura, selección e inclusión de material bibliográfico que respondiera a las necesidades teóricas de la investigación, en relación con el mito y la memoria.

En un ANEXO, se encuentran, además, una de las entrevistas que fue elaborada literariamente como relato y una serie de lecturas, propias del período analizado.

La memoria, un camino hacia la reconstrucción

La apelación a la memoria tuvo, de unos años a esta parte, un protagonismo que se hizo eco en el cuerpo social argentino. Recordar para que no vuelva a ocurrir –*Nunca más*–, esa pareció ser la consigna que movilizó a la sociedad en su conjunto. Recitales, marchas, lemas, fueron algunas de las estrategias para lograr ese objetivo.

Pero, en relación con esta investigación, considero que el hecho de apelar a la memoria de los entrevistados –que forma parte de una memoria colectiva–, afianza la sustentación del mito peronista. Adriana Puiggrós y Jorge Bernetti dicen al respecto: “*el peronismo es un ejemplo claro de que el llamado ‘efecto retroactivo de nominación’ ‘es decir el nombre, el significante’ es ‘el soporte de la identidad del objeto’.*”

Inicié el trabajo recurriendo a una serie de entrevistas, y al posterior análisis de ese corpus para convocar, a partir de la memoria, los datos relevantes. Sabía que, a través de una entrevista cuidadosa se puede extraer alguna noción sobre la diversidad de experiencias sociales y sobre la forma en que esta diversidad configura diferentes actitudes y valores. Pero también sabía que recordar no es lo mismo que relatar. Y que la memoria de diferentes experiencias y valores es, en verdad, parte de una conciencia presente.

Todas las entrevistas realizadas ratifican el vigor de los datos mnémicos pero se imponía distinguir en ellas el funcionamiento de la memoria entre lo que la gente estaba dispuesta a referir y lo que recuerda. En el caso de Manuel, 58 años, ex funcionario del gobierno de Isabel Perón, fue evidente que el entrevistado, por su compromiso partidario retaceó información relacionada con la comparación entre el peronismo de su época escolar y el peronismo más actualizado: “*La verdad, del otro no me acuerdo demasiado y entonces no puedo comparar ni por similitudes ni por diferencias*”.

En cambio, Rosita, 55 años, farmacéutica, que se manifiesta explícitamente antiperonista, aporta datos más relevantes para esta

investigación: *“...en aquella época el gobierno hacía un populismo impresionante, te estoy diciendo que regalaba, yo lo vi, eran cuartos enteros de todo lo que regalaban. ¿Qué regalan ahora?. Pero le regalaban a todo el mundo. Ellos traían los paquetes y los repartían por aulas, divisiones. Eran guardapolvos, zapatillas, de todo. Era muy populista, lo de ahora no creo que sea muy populista que digamos.”*

La misma entrevistada resalta: *“Me acuerdo de un acto que yo tuve que..., hubo un concurso en el colegio sobre el Plan Quinquenal. Me parece que había que escribir una composición. Entonces todos escribimos y ganamos un premio. Gané yo un premio. Un premio de toda la provincia de Buenos Aires. Vino el gobernador. Era algo muy importante”*. Y en ese sencillo relato, Rosita da cuenta de ese fenómeno inédito en nuestro país, que se dio en el período peronista, de acercamiento de los gobernantes al pueblo, constituyendo éste la clase subalterna, según Gramsci, relegada hasta entonces de todo contacto con la dirigencia. Por otra parte, este testimonio permite inferir una distinción sustancial entre la información referencial sobre el pasado y las evaluaciones del mismo. Se produce una magnificación (*“Era algo muy importante”*). Veamos otro ejemplo de este mismo procedimiento que ayudó, sin duda a acrecentar el mito en el imaginario social. Dice Silvia, 54 años, profesora de francés: *“Estaba yo en el colegio primario. Habíamos ido a pasar un día entero a la Quinta Presidencial. Lo que más me había llamado la atención era, bueno ... que era un lugar grande, enorme, que había millones de colegios, que todos desfilábamos y que después habíamos ido a la sala de microcine y era una sala bastante grande que era como tener un cine propio, lo cual para mí era la ilusión de mi vida. Para mí no había nada más importante que tener un cine propio. Siempre me gustó el cine y pensaba que el General Perón tenía la suerte de tener su propio cine. Bueno, era todo enorme, se había izado la bandera y había millones de colegios.”*

Por su parte, Juana, 57 años, ama de casa, recuerda: *“¡Ay! los Ferrocarriles Argentinos, eso era una propaganda pero infernal. Y también*

me acuerdo un montón de cuando comíamos el pan negro. No había pan con trigo blanco, porque Perón había vendido todo el trigo a Europa y acá lo hacían con un centeno, que sé yo que era. Comíamos todo el tiempo pan duro. Entonces te decían... ay el patriotismo, lo que tenemos que hacer. O había marcas que eran de azúcar negra, para acá era todo muy ordinario. Teníamos que comer todos pan negro, todos el azúcar ese negra que no era azúcar refinada, porque todo lo bueno lo estaban mandando afuera. Pero era patriotismo. La radio te decía que Ud. está comiendo pan negro porque le está haciendo bien a su patria y, que sé yo. Era todo muy uniformado, todos teníamos que hacer lo mismo. Por supuesto, en todas las aulas el cuadro de Evita y de Perón, en todas. Todos teníamos que hacer eso: leer "La Razón de mi Vida", todos. Era bastante poco democrático.

Analizaré el texto oral que precede desde dos perspectivas. En la relacionada con el contexto político social, cabe destacar que la "Nueva Argentina" de acuerdo con los planes de Perón, necesitaba una nueva constitución orgánica de sus fuerzas sociales, políticas y culturales, para producir un proceso de modernización económica de tipo keynesiano, del cual debería surgir un país independiente. Desde el análisis de ese fragmento en el contexto comunicacional de la entrevista, ya desde el comienzo mismo del enunciado, se marca una presencia fuerte de la subjetividad en la exclamación con que Juana inicia el párrafo ("¡Ay!"). Resulta interesante señalar que el procedimiento más frecuente fue la descripción de cada entrevistado en un contexto textual narrativo. Sin embargo, en el diálogo con los entrevistados tampoco estuvo ausente la argumentación, tal como podemos comprobar en la lectura del testimonio anterior. Muchas veces, el relato se tiñó de valoración. Especialmente, para establecer diferencias entre el peronismo fundacional y el del menemismo, tema que en su momento, propuse.

A la pregunta de si recordaba aspectos relevantes del gobierno peronista de sus años escolares y si notaba alguna diferencia entre el peronismo de

esa época y el peronismo de ahora, Francisco (59, comerciante) responde: “ *Lo que pasa que además uno lo ve justamente como que es de la ‘A’ a la ‘Z’ la diferencia. Pero la verdad es que hoy yo lo veo con ojos de adulto y antes lo veía con ojos de criatura, eso por una parte. Y aquello que tiene que ver con lo escolar, con la vida de todos los días y con la vida política, sí aquello tenía que ver con una cosa como de terror o como de corrupción...*”

En el contexto comunicativo de las entrevistas, se pudieron registrar recurrencias léxicas. Por ejemplo, la hora de religión para los católicos y la clase de moral o un recreo en el patio, para los no católicos (judíos, protestantes, ateos e hijos de comunistas).

Hubo también, en el contexto de las entrevistas, recurrencias temáticas: la inclusión de las figuras de Eva y Juan Domingo Perón en libros de lectura; el Plan Quinquenal; la figura de la maestra; la simbología patria; y como un icono del mito, la muerte de Eva, un hecho que, les importara o no, incluyó al país en un duelo general y que permitió la liturgización de la muerte de Evita en el imaginario pedagógico.

Peronismo e identidad. Del mito a la memoria

Veamos dos conceptos claves en esta investigación. Por una parte, qué son los mitos y qué función cumplen en la sociedad en que se inscriben; por otra, en qué consistió el mito peronista.

Para responder a la primera cuestión, es de notar que toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se “reproduce” e identifica al grupo consigo mismo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar.

En relación con el segundo abordaje, el peronismo resulta un movimiento social político, pero también un movimiento cultural que realiza “actos nominativos”, da nombres, genera identidades.

El mito, confrontado con la organización social donde se formula, se revela como un sistema de representación estructurado adecuadamente a las distribuciones y prácticas sociales.

La experiencia mítica toma en cuenta los deseos, les provee una forma dramática y preeminente. Hace de la realización del sentido, del cumplimiento del rito, el modo supremo de realización del ser y sus deseos.

Los relatos míticos señalan a las diferentes generaciones, como a las diversas funciones sociales, su lugar dentro de una jerarquía, dan el modelo de las relaciones de autoridad que conviene respetar para asegurar el cumplimiento del sentido.

El relato mítico no es solo la estructura totalizante del sentido colectivo, sino un instrumento de regulación social, el código funcional y coercitivo que impone el sistema de estratificación.

El mito responde a una amenaza latente de descomposición, de violencia, de desviación. Veamos el testimonio de Susana, psicóloga, de 56 años: *“en todos los libros de lectura como en los manuales que en aquella época usábamos manual de 2° grado, de 3° grado, se hablaba de Perón, de la obra de Perón, del Plan Quinquenal de Perón y era un*

adoctrinamiento permanente donde nadie podía decir lo que pensaba, chicos o grandes”.

A mi pregunta de si no podían comentar nada, ella responde: *“No, no, no, no: Se sabía que el que no era peronista, era castigado con grave riesgo para su vida, porque los primeros desaparecidos que yo recuerdo, ya eran en la época de Perón.”* En esta afirmación, aparece el discurso mítico como un elemento esencial de control social, ya que su transformación repercute en la estrategia de los grupos rivales.

Sin embargo, estos dichos de Susana contrastan con los de otro entrevistado (Daniel, sociólogo de 58 años), que piensa *“Yo tengo un recuerdo muy vago de la propaganda que hacía el peronismo y un recuerdo de desinterés de los docentes por esa propaganda. Tengo un recuerdo, digamos, que puede estar favorecido por el hecho de que en mi casa se hablaba en contra de la propaganda peronista, razón por la cual yo podía estar más alerta de lo que pasaba que un chico desinteresado por estas cosas. Y notaba que los maestros no le daban tanta importancia como le podían dar al Día de la Bandera.*

Es interesante remarcar hasta qué punto en la intervención de Daniel, la profesión marca una particular visión retrospectiva de los hechos comentados:

“Lo que pasa es que este peronismo lo veo como sociólogo, y aquel lo vivía. Yo diría que el otro peronismo era absorbente. Era demasiado Perón. La sociedad estaba mucho más politizada que la escuela. La idea que los sindicatos perseguían a las industrias... la idea de los regalos a los chicos... El peronismo politizaba todo, y eso hace que en comparación yo piense que la escuela donde yo iba no estaba politizada en absoluto.

La suya es, sin duda, la visión de un especialista.

Al decir de Ansart... *“el mito no es del todo ese cálculo significativo inmanente a toda práctica; es también la estructura simbólica eficaz que asegura funciones permanentes de testimonio, legitimación y regulación*

para el mantenimiento y la reproducción social, constituyendo una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva”.

El mito entra en la escuela

A partir de la escuela peronista se afianza el mito del peronismo. El mito peronista incluiría analizar el frente sindical, el frente político, el frente de la clase obrera, etc; pero me centraré sobre la escuela peronista y sobre la mitificación de la misma. La escuela peronista aprovechó el imaginario pedagógico que viene de los años '20 y '30.

El sentido fundacional del peronismo o su intento fundacional, no sólo político sino sociocultural, remite a mitos, o a la búsqueda de ellos, que afiancen la nueva concepción filosófica – política. Esa duplicidad de la que se hablaba en “La razón de mi vida” se unifica: Eva Perón se vuelve Evita inmortal por una razón de Estado y su lectura, tal como demuestra la mayoría de los testimonios recogidos “era obligatorio”. En el ANEXO, incluyo parte de ese material que entró en las aulas aunque, como dice Daniel, *“todos éramos conscientes de que ‘La razón de mi vida’ no era un libro de lectura”*.

La adopción del libro “La razón de mi vida”, de Eva Perón, como texto docente, aunque tuvo importancia en el plano simbólico del peronismo, no fue el elemento más decisivo de la pedagogía justicialista. La trilogía que se induce en el imaginario infantil, es la de “Madre, Evita y Perón”.

La maestra, entre Eva y Mamá

El peronismo propendió en su acción gubernamental a un proceso de jerarquización de los docentes. Las entrevistas dan cuenta del destacado rol de la maestra como mediadora entre la escuela y la casa como así también de su importante papel de educadoras. “la segunda mamá” fue la frase que caracterizó todo ese período y aún los que lo continuaron. “La señorita” fue, en todos los casos, uno de los recuerdos más vívidos para los entrevistados.

Resulta significativa la diferencia entre el peronismo fundacional y el menemista en lo concerniente a la las jerarquías docentes. Mientras en el primer caso, “Las señoritas” eran “las maestras”, “las docentes”, en épocas más recientes (menemismo), pasaron a llamarse “trabajadoras de la educación”. Este cambio en la nominalización encubre, sin duda, una violencia simbólica.

Recordemos, de la mano de Berta (60, docente y decoradora) y de Germán (55, taxista), aquella época en que la maestra era considerada en toda la magnitud de su rol: *“Mis maestras, eran excelentes, muy buenas maestras. Algunas venían desde Quilmes hasta Villa Devoto para trabajar; y me acuerdo que pasé muy buenos momentos y aprendí mucho.”*, dice una. *“Las maestras eran muy maestras en el sentido ortodoxo. Yo tuve de maestra a una persona que después fue directora, tuve de maestra a la señora de Lorraga.”*, dice el otro. Después de tantos años, que alguien recuerde a alguien con tanta fidelidad y por su apellido, habla a las claras de los procesos de identificación logrados a partir de sentimientos de admiración hacia esos docentes de aquellos años. Pero hubo veces en que la maestra despertó otros sentimientos en los niños. Veamos qué nos cuenta Úrsula (56, escritora): *“Me acuerdo muy vagamente que en tercero, había una ilustración del presidente Perón. Me acuerdo que tuve que copiarlo y escribí presidente con ‘ce’, entonces la maestra me dijo que el general se iba a enojar conmigo. Ella me lo dijo como que era una cosa muy seria y yo sabía quién era el general Perón, era el presidente, en mi*

casa había un ambiente antiperonista feroz, o sea que yo también me asusté mucho.

Como vemos, la maestra en este caso no sólo fue mediadora entre la figura del líder y el grado sino que además usó su autoridad para bajar al aula una imagen de Perón punitiva. Los mitos también basan su poder en el miedo.

... Y para concluir...

La evidencia oral puede revelar las complejidades y límites de estas experiencias narradas por distintas personas que colaboraron con sus testimonios en esta investigación. Fue preciso, a tal fin, relacionarlas con la forma en que diferentes sectores de la población, en diferentes situaciones recuerdan una situación social y política, en este caso su paso por la escuela primaria en el período peronista.

Las ventajas y desventajas de la evidencia oral retrospectiva dependieron más de las presiones sociales que de las fallas de la memoria. El punto esencial residió en tomar conciencia de que, la memoria y el contexto social interactúan en forma compleja. Lo no recordado, lo no dicho, introdujo –en términos de Luisa Passerini–, la noción de “silencios”. Estos silencios en los relatos que no hacen referencias a sucesos y procesos históricos fundamentales, se explican como una autocensura colectiva, una cicatriz política.

De las entrevistas analizadas se desprendió una bipolaridad que ayudó a la construcción del mito peronista, valiéndose no sólo de la mitologización peronista sino también de la antiperonista. Parte de la eficacia del mito se basa en violentar constantemente cierta tensión histórica que el mito reclama para sí.

En cuanto al tópico de la muerte de Eva como coadyuvante del mito, vemos que el hecho mismo de morir se resignifica, y en lugar de ser un pasaje de la vida a la muerte, se convierte en un pasaje de la vida a la inmortalidad, es decir, un pasaje a una forma de lo vital, intensificada y definitiva.

La pedagogía peronista estaba dirigida a coordinar el desarrollo económico-industrial con lo cultural y lo político-jurídico y a intensificar el mejoramiento docente. El magisterio fue no solo transmisor de conocimientos sino también difusor de su propia mitología, ratificada en cada uno de los testimonios. Pero además, partidario o no, se constituyó en un divulgador de dicha ideología. Sus instrumentos (el Plan

Quinquenal, “La razón de mi vida” y una iconografía alusiva a Perón y a Eva y a las obras de gobierno) exaltaron los logros partidarios: el sufragio de la mujer (“Tita votó”, una lectura que aparece en el ANEXO), la nacionalización de los ferrocarriles, la dignificación del trabajador. Todos ellos marcaron a fuego la memoria de una generación.

¿Quién, peronista o antiperonista, puede pasar frente a la Carpa Blanca y permanecer indiferente? ¿Quién no siente nostalgia de la época en que el maestro estaba en un pie de igualdad con la madre y con aquella que, siempre sonriente, se eternizó en un mito?

Esta investigación que se inició con una serie de interrogantes concluye así con otras inquietudes que, como todas las cuestiones sociológicas, poseen más de una respuesta posible, según la situación de los actores sociales que las interpretan.

Anexo

Un relato sobre la entrevista a María Eugenia, estudiante de Sociología y docente de EGB, 52 años.

Entre el `45 y el `55 yo estaba cursando la escuela primaria. Si, yo empecé a cursar en el `51. ...hice 1º grado en un colegio religioso. Era un colegio privado. Creo que fue el único grado en el cual yo tuve una maestra que no era una religiosa, no era una monja. Era una maestra laica. Y además no tenía una particular adhesión a, digamos la institución, a la ideología, porque después, muchos años más tarde, la volví a encontrar y traté con ella como con un par. Me acuerdo de esa primera maestra y bueno después se me mezclan un poco, porque todas las restantes fueron monjas.

Yo vivía en el campo y este colegio era urbano, entonces, mis padres me mandaban a ese colegio..., íbamos un grupo, con mi hermana y con grupo de primas y nos llevaba un tío que vivía a unas tres, cuatro cuadras de mi casa. Teníamos que salir a las cinco de la mañana porque mi tío tenía un negocio y tenía que estar de vuelta a las siete... íbamos en general por todo el día. El colegio era de medio turno pero como tenían pupilas nos permitían que nos llevaran a la mañana y nos fueran a buscar a la noche.

De la maestra de 1º grado tengo una muy linda imagen, era una persona muy dulce, además muy bonita. Las chicas nos identificábamos mucho con ella, muy encantadora. Yo la recuerdo enseñando los contenidos digamos de cualquier colegio. O sea, ella nos enseñaba a leer, a escribir, a sumar, a restar. Trabajó con el libro `Mariposa` en 1º grado inferior porque en ese entonces estaba 1º grado inferior, 1º grado superior, eran siete años pero terminabas en 6º. Este, bueno, o sea, la recuerdo como una persona muy recta.

Pero muy distinto fue cuando empecé a tener monjas. En el `52, 1º superior sería. Si allí había un sistema de premios y castigos y

fundamentalmente habían chicas que eran internadas, que eran huérfanas.. Estaban allí las que eran huérfanas y las que no lo eran que tenían salidas semanales. Yo recuerdo que siempre me llamó la atención y fue después así como un especial rencor hacia la institución y hacia esas monjas en particular por la discriminación que se hacía en contra de las chicas que eran internadas huérfanas. Era como muy notorio que eran tan indefensas que yo lo notaba, y eso fue no a partir de los siete años pero sí cuando fui siendo más grandecita que lo notaba. Si, eso lo notaba.

En los actos escolares, en general había mucha referencia a temas religiosos, si era un colegio donde la religión estaba permanentemente presente. Tanto en las clases, había clases de religión en forma digamos fuera del horario de clase, pero además en los horarios de clase había permanente alusión a los temas religiosos. Y, en los actos escolares, siempre estaba presente el tema. O sea, se empezaba primero con una oración y después se cantaba el himno por ejemplo..., bueno en las fiestas de fin de año, el cierre del ciclo lectivo con el festival de fin de año... en la clausura del año siempre había..., se hacían actos en las fechas religiosas por ejemplo 29 de junio era el día del pontífice o algo así. Era una celebración y entonces se honraba al pontífice, se ponían las banderas de los franciscanos. El día de la madre se consideraba el día de todas las monjas y se hacía un acto ese día para la madre superiora.

No teníamos clases especiales, salvo de catecismo. Incluso no teníamos clases especiales de dibujo, de..., teníamos las materias...

Como las chicas en general estaban en el turno mañana y tarde, a la tarde seguían lo que se llamaba labores. Pero no era materia que fuera, digamos volcada la nota al boletín, que fuera para aprobarse o desaprobarse. Justamente se daba como una capacitación para que las chicas salieran del colegio y pudieran ganarse la vida cosiendo o bordando. Eso era fundamentalmente lo que se consignaba.

Teníamos las vacaciones de verano que eran más largas que ahora. Las clases las terminaba el 30 de noviembre y las empezábamos cerca de

abril. Yo no recuerdo exactamente cuando empezaban las clases pero yo recuerdo que empezábamos las clases con frío, y mi mamá me preparaba ya ropa para ir a clase, abrigada. Yo tengo la impresión de que era bien avanzado marzo si no los primeros días de abril. Ahora, lo que recuerdo es que durante un período, yo no sé decirte exactamente con cuál, porque yo empecé con el gobierno peronista y terminé después con la Libertadora, pero teníamos clases los sábados a la mañana.

Mis padres fueron peronistas hasta que se estableció digamos el conflicto con la iglesia. Cuando el peronismo se enfrentó con la iglesia, mis padres se volvieron antiperonistas. Ante ello aplaudieron a la Libertadora y a la caída del peronismo.

En el 2º gobierno peronista, un poco también por esa investigación bibliográfica que yo estuve haciendo... En el 1º gobierno peronista ... es como que no hubiera diferencias muy grandes. En el 2º gobierno peronista, y eso sí lo recuerdo los libros con contenidos políticos. Pero poco antes de la caída, yo me acuerdo que en todos los libros aparecían Perón, Evita, la Fundación Eva Perón, que sé yo y todas las lecturas hacían referencia a la cuestión política, a Perón y a Evita.

Los docentes o las monjas eran muy cautelosas. Ellas no hablaban de política. No hablaban, o sea nosotros lo teníamos que ver pero no se hacían comentarios de tipo político. O sea, se nos enseñaba a leer y a escribir con esos libros, pero no hacían ningún tipo de comentarios. Ahora, la impresión que me da, te digo en cuánto a lo pedagógico, hay un abismo. El peronismo de la época...enseñaba, era bastante más profunda la educación, el nivel de compromiso, el nivel de asistencia. Me da la impresión de que esto es todo mucho más light. Y otra cosa que me parece, también hay que ver cómo cambió la sociedad ... Nosotros éramos muy pobres, y nunca nos faltó la manteca, el dulce, o sea, siempre estábamos bien alimentados. Lo que pasa es que se hacía más hincapié en el tema de la dignidad y eso aparece en los libros de texto, la dignificación del trabajo. O sea, la dignidad pasaba por el trabajo. Los

libros de lectura hablaban de la importancia del trabajo. La cosa 'de casa al trabajo y del trabajo a casa'. Había como un crecimiento del trabajo y además todo el mundo tenía trabajo. Estaba como muy metido el tema que no era digno recibir limosna. Había que trabajar y ganarse lo que uno tuviese. No era como este gobierno. Yo no sé si, o sea no quiero entrar a hacer un análisis político porque tengo un recuerdo, ¿no es cierto?, pero no había esa inculcación de derecho al asistencialismo. Y eso era de una cosa inculcada del valor y la importancia del trabajo. Era la Argentina del pleno empleo. Y las lecturas sobre el trabajo, el día del trabajador, los libros estaban llenos de eso...

Hoy en día no lo encuentras para nada, para nada. Hoy son los shoppings y las pavadas y en cuanto a contenido...

En una oportunidad pasó Evita en el tren que iba para Mendoza, entonces pasó regalando cosas, muñecas y pelotas, que se yo, pero eso no lo hacía la escuela. Yo no sé si otras escuelas estatales regalarían, en mi escuela no.

Me gustó volver a viajar a aquellos años, haciendo trabajar la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansart, Pierre. *Ideología, conflictos y poder*. La red de Jonás, Premia editora, 1983.
- Atilio Borón; Manuel Mora y Araujo; José Nun; Juan Carlos Portantiero; Ricardo Sidicaro, *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1995.
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1999.
- Campbell, Joseph (en diálogo con Bill Moyers). *El poder del mito*, Editorial Emece. Barcelona, 1991.
- Corbière, Emilio J.. *Mamá me mimó, Evita me amó. La educación Argentina en la encrucijada*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1999.
- “Documentos para la historia argentina”. Números 19 y 20. Colegio Nacional de Buenos Aires y Página 12. Bs. As., 1999.
- Mircea, Eliade. *Imágenes y símbolos*, Editorial Taurus, Madrid, 1987.
- Perón, Eva. *La razón de mi vida*, Edición Escolar Peuser, Bs. As., 1953.
- Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder. Juan Domingo Perón*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1996.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Gedisa, Barcelona, 1997.